

INTERCEDE



Que estemos siempre listos para cuidar y apoyar a los enfermos y moribundos de manera que respete su dignidad y proteja su vida.

REZA

Padre nuestro, 3 Ave Marías, Gloria

REFLEXIONA

La fuente de la dignidad humana es la realidad que Dios se hizo hombre para salvarnos y llamarnos a la comunión con Él. El Buen Samaritano que deja su camino para socorrer al hombre enfermo nos muestra lo que realmente significa cumplir el mandamiento de amor a nuestro prójimo. A pesar de nuestros mejores esfuerzos, a veces es difícil reconocer el profundo valor de la vida humana cuando esta continúa mostrándonos en su debilidad y fragilidad. Sin embargo, a cada persona le ha sido confiada la misión de una fiel custodia de la vida humana hasta su cumplimiento natural.

La muerte es un momento decisivo en el encuentro de la persona con Dios Salvador. Ayudar a nuestro prójimo a prepararse para este momento es un acto supremo de caridad, abrazando al paciente con el apoyo sólido de las relaciones humanas para acompañarlos y ayudarlos a quedar abiertos a la esperanza. La Iglesia aprende con el ejemplo del buen samaritano lo que significa cuidar de los enfermos y moribundos, respetando y defendiendo cada vida humana. Cada uno de nosotros está invitado a imitar al ejemplo del samaritano de “*Ve y haz tu lo mismo*” (Lc 10,37).

El buen samaritano demuestra que la relación con nuestro prójimo sufriente deben abarcar las cualidades de atención, escucha, comprensión, compasión y acompañamiento. Es necesario que aprendamos a ver nuestra existencia y la de los demás y a reconocer que la existencia propia y la de los demás es un prodigio único e irrepetible, recibido y acogido como un don. Estamos invitados a “permanecer” al lado de una persona que sufre, como la Santísima Madre y el discípulo amado permanecieron al pie de la Cruz. Su ejemplo proporciona la manera de ver cuando parece que no hay nada más que hacer todavía queda mucho por hacer, porque el “estar” es uno de los signos del amor, y de la esperanza que lleva en sí. Curados por Jesús, nos transformamos en hombres y mujeres llamados a anunciar su poder sanador y a amar y hacernos cargo del prójimo hasta el final.

Reflexión adaptada de “[El testimonio del Buen Samaritano: cuidados paliativos y de hospicio](#)”. Extracto bíblico de la Biblia. Libro del pueblo de Dios © 2009 Editorial verbo Divino. Se utiliza con permiso. Se reservan todos los derechos.

ACTÚA *(elige una)*

- Reflexiona devotamente en la Parábola del Buen Samaritano (Lc 10,29-37) y lo que el Señor te está diciendo a través de ella.
- Aprende más sobre el cuidado de hospicio y paliativo desde una perspectiva católica: bit.ly/witness-good-samaritan.
- Ofrece algún otro sacrificio u oración que quieras realizar por la intención de este mes.

UN PASO MÁS

Examina el *Compendio* y la *Guía de estudio* gratuitos para el documento reciente de la Iglesia sobre el cuidado para los enfermos críticos o moribundos, *Samaritanus bonus*: usccb.org/prolife/catholic-care-sick-and-dying.



Consigue guías mensuales para oración en:

respectlife.org/prayer-and-action